

11

2000

ANUARIO ININCO
INVESTIGACIONES
DE LA
COMUNICACIÓN



Riesgos de la seducción panóptica
Digital versus Impreso
Miedos, Medios y Mediaciones

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA COMUNICACIÓN
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

UNIVERSIDAD CENTRAL
DE VENEZUELA

Rector

Giuseppe Giannetto

Vicerrector Académico

Ernesto González Enders

Vicerrector Administrativo

Manuel Mariña

Secretaria

Elizabeth Marval

FACULTAD DE HUMANIDADES
Y EDUCACION

Decano

Benjamín Sánchez

Coordinador Académico

Piero Lo Monaco

Coordinador Administrativo

Eduardo Santoro

Coordinadora de Extensión

Ana Beatriz Martínez

Coordinador de Postgrado

Omar Astorga

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA COMUNICACIÓN
(ININCO)

Director

Oscar Lucien

Director de Publicaciones

Oscar Lucien

Investigadores

Carlos Colina

Daniel Hernández

Gustavo Hernández

Bernardino Herrera

Elías Jaua

Oscar Lucien

Carlos Guzmán

María Fernanda Madriz

Ambretta Marrosu

Elizabeth Safar

Consejo Editorial

Oscar Lucien

Ambretta Marrosu

Gustavo Hernández

Bernardino Herrera

Centro de Documentación

Francisco Morón

Secretarias

Magda Morao

Mary Carmen Moreno

Auxiliares de Investigación

Zulay Mijares

Alejandra Castellanos

ANUARIO ININCO

Investigaciones de la Comunicación

Integrante de la Red Iberoamericana
de Revistas de Comunicación y Cultura

11

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA COMUNICACIÓN

Caracas, 2000

El primer propósito de esta publicación es dar testimonio de las publicaciones que se realizan en el **Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO)**. La problemática de la comunicación popular, de los medios radioeléctricos, de las nuevas tecnologías y la informatización de la sociedad, se encuentran entre sus principales preocupaciones de investigación. Siempre con la intención de contribuir con la reflexión fecunda sobre nuestra sociedad venezolana, el **Anuario Ininco/ Investigaciones de la Comunicación** acoge también las contribuciones de colegas nacionales y extranjeros. Al llenar un vacío en la discusión de las complejas relaciones entre Comunicación, Cultura y Sociedad, encuentra *sus lectores* en todos los interesados en orientarse ante la determinante presencia de los medios en nuestra vida social.

ANUARIO ININCO/INVESTIGACIONES DE LA COMUNICACIÓN

Instituto de Investigaciones de la Comunicación

Facultad de Humanidades y Educación

Universidad Central de Venezuela

Depósito legal: pp 198908DF26

ISBN: 980-07-5740-6

Instituto de Investigaciones de la Comunicación-ININCO

Director: Oscar Lucien

Los trabajos publicados en el **Anuario Ininco /Investigaciones de la Comunicación** son arbitrados

El **Anuario Ininco/Investigaciones de la Comunicación** está indizado

- Con la sigla AnIn en la Bibliografía Generale della Lingua e Letteratura Italiana (BIGLLI)
- Como ANUARIO ININCO en la Red de Información Socio-Económica REDINSE

Forma parte del registro de publicaciones científicas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas

El número se publica bajo los auspicios del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la Universidad Central de Venezuela

Publicación financiada principalmente por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas - CONICIT

Avenida Neverí • Centro Comercial Los Chaguaramos • Piso 3 • Los Chaguaramos
Caracas-Venezuela • Apartado de Correos 47.339 • Caracas 1041-A • Venezuela
Telefax: (58-2) 693.00.77

Sumario

	Pág.
PRESENTACIÓN	
<i>Oscar Lucien</i>	9
LAS REVISTAS DIGITALES Y LA VIDA ACADÉMICA	
<i>Joaquín María Aguirre Romero</i>	11
NUEVAS FORMAS DE CONTROL SOCIAL:	
¿PANOPTICISMO ELECTRÓNICO O SEDUCCIÓN POST(MODERNA)?	
<i>Carlos Colina</i>	25
SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y DEMOCRACIA	
<i>Carlos Raúl Hernández</i>	45
LA INVESTIGACIÓN DE LA RECEPCIÓN TELEVISIVA EN AMÉRICA LATINA	
<i>Guillermo Orozco Gómez</i>	69
ALTERNATIVAS COMUNICACIONALES: 20 AÑOS DE EXPERIENCIAS ¿FALLIDAS?	
<i>María Fernanda Madrid</i>	93
PERCEPCIONES Y REALIDADES DE LA VIOLENCIA EN LA TELEVISIÓN	
<i>Olga Beatriz Ávila Fuenmayor / Roberto Briceño-León</i>	123
HACIA LA FORMACIÓN DE UNA CULTURA DE ENFRENTAMIENTO DE LOS DESASTRES NATURALES VÍA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: EL CASO DE LOS TERREMOTOS DE 1985 EN MÉXICO	
<i>Javier Esteinou Madrid</i>	145

TELEGRAFÍA EN EL SIGLO XIX (PRECEDENTE DEL ORDEN GLOBAL)	
<i>Bernardino Herrera</i>	165
TRABAJO, COMUNICACIÓN Y CONCIENCIA SOCIAL	
CLAVES PARA LA DESCODIFICACIÓN DEL DISCURSO POLÍTICO HEGEMÓNICO	
<i>Daniel Antonio Hernández López</i>	185
NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES AL ANUARIO ININCO /	
INVESTIGACIONES DE LA COMUNICACIÓN	213
NORMAS DE ARBITRAJE	215
COLABORADORES	217

MARÍA FERNANDA MADRIZ

Alternativas
comunicacionales:
20 años
de experiencias
¿fallidas?

RESUMEN

MARÍA FERNANDA MADRIZ

Alternativas comunicacionales: 20 años de experiencias ¿fallidas?

En este artículo se analiza retrospectivamente el *Movimiento de Integración de la Comunidad-MIC* en tanto que experiencia representativa de los movimientos que, en el campo de las llamadas alternativas en comunicación, se adelantaron en Venezuela entre los años 1975-2000. El MIC (1976-1986) resultó ser una experiencia paradigmática del movimiento comunitario en la zona metropolitana de Caracas, particularmente en las urbanizaciones de clase media de la capital, al desarrollar, junto a la lucha vecinal, una intensa actividad muralística y una fecunda cadena de edición, impresión y distribución de periódicos y revistas de bajo costo, que sirvieron de referente a otros grupos de acción comunitaria.

Descriptor: Comunicación alternativa/ movimiento vecinal/ prensa alternativa/ Movimiento de Integración de la Comunidad/ Venezuela

ABSTRACT

MARÍA FERNANDA MADRIZ

Communicational alternatives: 20 years of «unsuccessful?» experiences

A retrospective analysis of the *community integration movement – cim* is done in this article as a representative experience of movements which, in the field of the so called alternatives in communication, were started in Venezuela in the years 1975 – 2000. The cim (1976-1986) resulted in a paradigmatic experience of community movements in the Caracas metropolitan area, particularly in the middle class neighborhoods, developing, together with the struggle of residents, an intense mural activity and a fruitful chain of publishing, printing, and distributing of low cost newspapers and magazines, which became a reference to other community action groups.

Descriptor: Alternative communication/ Alternative press/ Movimiento de integración a la comunidad/ Venezuela

RÉSUMÉ

MARÍA FERNANDA MADRIZ

Alternatives communicationnelles: 20 ans d'expérience - d'échec ?

L'article propose une analyse rétrospective du MIC (Mouvement d'intégration de la communauté), en tant qu'expérience représentative des mouvements ayant surgi au Venezuela dans l'intervalle 1975-2000, dans le cadre des «alternatives de communication». Le MIC (1976-1986) a constitué une expérience paradigmatique du mouvement communautaire de la zone métropolitaine de Caracas, notamment dans les quartiers de classe moyenne. Ainsi, il a développé, en étai de la lutte des associations de voisins, une intense activité murale, ainsi qu'une chaîne dynamique d'édition, impression et distribution, à bas prix, de journaux et revues qui ont servi de référence pour d'autres groupes d'action communautaire.

Descripteurs: Communication Alternative/ Presse alternative/ Movimiento de integración a la comunidad/ Vénézuéla

I. LOS AÑOS OCHENTA: LA DÉCADA DE LOS VECINOS

Introducción

Corría el año 1988 cuando por primera vez sentí el compromiso intelectual de detenerme a hacer recuento sobre lo que había sido dicho, pensado y actuado en torno a las llamadas alternativas comunicacionales¹. Ya para entonces se trataba de un espinoso tema en el que se yuxtaponían –unas veces de manera airosa, otras de manera airada– los testimonios sobre las experiencias en proceso por un lado y, por el otro, las formulaciones conceptuales sobre el asunto.

Así, pragmáticos y teóricos –servidora incluida– transitábamos juntos un camino tan empedrado de buenas intenciones como el que amenazaba con conducirnos al infierno, en el que consecutivamente unos y otros nos arrogábamos el derecho a decir nuestra verdad y a establecer qué era y qué no era «lo alternativo». En el ínterin, se hicieron y pensaron infinitas cosas que ya para 1988 constituían una torrentera de fuentes primarias difíciles de abordar.

Oportuna fue entonces la decisión de adormecer el tono de la diatriba en un esfuerzo por tender puentes entre los dos extremos en debate, cribando aquí y allá lo que en justicia resultaba pertinente a efectos del estudio. Visto el dilatado volumen de información que requería ser procesada, decidí entonces concentrarme en las formulaciones teóricas reservando para el futuro la revisión de las experiencias concretas sobre las cuales, entre otros obstáculos, contaba para el momento con información muy incompleta, fragmentaria y no siempre testimonial.

¹ Véase María F. Madriz, «De los 'puntos marginales' a los 'mapas nocturnos'» en Anuario ININCO N° 1: 81-108.

Así, aquel primer estudio de 1988 me permitió hallar un orden para el nutrido paquete de propuestas teórico-conceptuales en boga, que quedaron entonces clasificadas en cinco grandes modelos:

1. *Alternativas y desarrollo*: Se catalogaron en este rubro las proposiciones que emergieron en América Latina como reacción crítica ante el difusionismo. El modelo propugnaba: a) el trabajo inducido por promotores externos a la comunidad y sensibilizados por sus problemas; b) el circuito grupal como escala deseable para favorecer una genuina comunicación; c) el uso de códigos, técnicas y medios «pobres»; d) la censura ante las precarias condiciones de vida de los estratos depauperados, sin que ello significase aún un cuestionamiento global al sistema dominante.
2. *Alternativas y educación*: Incluía este rubro todas las formulaciones inspiradas por la doctrina pedagógica de Paulo Freire, en cuyo marco se radicalizaron varias de las características de «lo alternativo» apuntaladas ya en el caso anterior, al tiempo que se sumaron nuevas definiciones al modelo. Así, los freirianos propugnaban: a) la escala grupal como prerrequisito obligado del paradigma, visto que sólo lo micro garantiza la viabilidad de procesos comunicacionales no autoritarios; b) la exigencia de relaciones dialógicas, cara a cara, no mediadas por tecnología alguna; c) el énfasis en el necesario carácter inducido de las prácticas y, d) la demanda por un cambio global de la sociedad, como a priori para un cambio en las comunicaciones.
3. *Alternativas y militancia política*: Convergieron en este rubro las formulaciones asociadas a los partidos, movimientos y/o gobiernos de izquierda. Más allá de los matices, todas ellas comulgaron con: a) una óptica instrumentalista de los procesos comunicacionales que los subordinaba al imperativo político; b) un especial interés por los contenidos comunicados en desmedro de las formas de comunicar; c) una óptica paternalista en lo que a los sectores populares se refiere con base en el modelo vanguardia/masa y, d) una visión de aparato, vertical y autoritaria de los procesos comunicativos en su conjunto.
4. *Alternativas y democratización de las comunicaciones*: Siendo éste el modelo más complejo y rico en matices, tres vendrían a ser los rasgos que lo definirían más ampliamente. Para los suscritos a esta postura: a) «lo

alternativo» quedó definido por oposición a lo dominante, independientemente de aquello que, en cada contexto, operase como dominante; b) «lo alternativo» demandaría la participación horizontal de emisores/receptores en los procesos de comunicación y, c) «lo alternativo» presupondría el cambio global de la sociedad.

5. *Alternativas y culturas populares*: En 1988, se alineaban en esta búsqueda las formulaciones que brindaban mayores posibilidades de desarrollo teórico en el futuro. Convergían en ella múltiples enfoques que, desbrozadas las diferencias en cada caso, podían unificarse en torno a un único eje articulante: «lo alternativo» debe partir de lo vivido y no de lo inducido, y de lo vivido por los estratos que hasta ahora no han tenido voz. Dicho en otros términos, «lo alternativo» se asociaba a aquello que, desde siempre, han venido haciendo los sectores populares para comunicar.

Concluido aquel estudio, consideré obligado corregir las lagunas cualitativas y cuantitativas de la información que para entonces manejaba sobre las experiencias en proceso. Con ese objetivo, diseñé un programa de docencia/investigación que incorporó a los estudiantes² al trabajo de acopio de fuentes referidas a tales experiencias. Los criterios que guiaron la recolección de datos fueron los siguientes:

1. ACOPIO DE FUENTES PRIMARIAS NO TESTIMONIALES

1.1 Documentación Legal:

- Copia del acta de registro, en caso de que la experiencia se refiriera a asociaciones civiles sin fines de lucro, ateneos, fundaciones o cualquier otra forma de organización que demandase trámites de legalización en el país.
- Estatutos, en caso de que los mismos existiesen.
- Organigrama.
- Plan de actividades para el año en curso.

² El programa se implementó en el marco de la materia «Los medios de la comunicación cultural», que se dicta en el séptimo semestre de la Mención Promoción Cultural de la Escuela de Artes de la UCV.

1.2 Memoria divulgada:

- Documentos elaborados por los promotores del proyecto donde se expusieran los fines del mismo, los logros alcanzados, etc.
- Ponencias y otros documentos afines presentados en eventos públicos, así como artículos –tanto de los promotores como de expertos en la materia– publicados en revistas especializadas y demás vehículos impresos.
- Reseñas de prensa alusivas a la experiencia en cuestión.
- Copia de los programas de las actividades realizadas en el pasado, así como de cualquier otro material gráfico asociado al grupo en estudio.

1.3 Registro de productos:

- En caso de que las experiencias generaran productos concretos (periódicos, programas de radio, discografía, programas de televisión, etc.), muestra de dichos productos en el soporte original en el que fueron generados (ejemplares impresos, cintas magnetofónicas, cintas de video, cine super ocho, etc.).

2. FUENTES PRIMARIAS TESTIMONIALES

Entrevistas realizadas a los protagonistas de las experiencias, a los expertos en el área de las alternativas en comunicación y, de ser posible, a los supuestos destinatarios de las actividades y/o los bienes producidos por los promotores de tales experiencias.

Así, teniendo como norte estos criterios para el acopio, clasificación y almacenaje de las fuentes, el programa se implementó de forma ininterrumpida por más de 10 años (1988-1999); fruto de ello, puede disponerse hoy de un archivo que recoge la memoria de más de cincuenta experiencias autopostuladas «alternativas» o, en su defecto, así catalogadas por los estudiosos del asunto.

El programa se mantuvo activo hasta principios del año 1999, cuando la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV decidió centralizar sus bibliotecas y demás centros documentales, incluidos los que –como el

nuestro— estaban adscritos y/o asociados a los institutos de investigación. En ese marco, el Consejo Técnico del ININCO aprobó finalmente el cierre de nuestro *Centro de Documentación* y la transferencia de los documentos que en él reposaban a la Biblioteca de postgrados *Juan David García Bacca*.

Los serios problemas de espacio que confronta dicha biblioteca hicieron imposible que continuase cumpliéndose con uno de los objetivos fundamentales que justificaron la permanencia en el tiempo del programa aludido *supra*, a saber, el de generar, clasificar y acopiar información especializada sobre el tema de las alternativas comunicacionales, con miras a que dicha información se mantuviese en consulta pública y al alcance de estudiantes, profesores, investigadores y demás especialistas.

En esta coyuntura, consideré oportuno concluir el programa tal como venía implementándose y diseñar un nuevo proyecto de investigación que atendiese los tópicos que aquél atendía, pero cuya viabilidad no dependiese de la existencia del Centro de Documentación del ININCO.

Fue así como se hizo de nuevo ineludible el acometer un necesario balance retro y prospectivo sobre la —ahora sí— abundantísima información de la que dispongo. Balance que, partiendo de la revisión crítica de las fuentes, permitiese: a) contextualizar las experiencias en el momento histórico de su surgimiento, desarrollo y eventual desaparición; b) de acuerdo con el juicio de los protagonistas, los estudiosos del asunto y el mío propio como investigadora, establecer los rasgos distintivos y los aportes más relevantes del fenómeno estudiado; c) evaluar el impacto de las experiencias analizadas sobre otros grupos coetáneos y sobre el campo de las alternativas comunicacionales en general; d) de resultar ello pertinente, establecer las causas que determinaron el debilitamiento y eventual desaparición de las experiencias antedichas y, e) de ser ello viable, poner de relieve el posible impacto de estas últimas tanto en el área sectorial de las comunicaciones, como en el de la sociedad venezolana en su conjunto.

Los extremos se tocan y me he vuelto a encontrar «entrapada en la trampa» de los datos. Si ayer fue la carencia, hoy es la abundancia la que conspira contra la posibilidad de que presente en un solo artículo los resultados del análisis de más de 20 años de memoria colectiva, ruidosa y desordenadamente vividos por aquellos que se suponían «sin voz».

No eludo sin embargo la deuda. Señalo solamente que no puede saldarse en un único abono. Por lo tanto, honraré mi compromiso a través de cinco entregas parciales en las que, consecutivamente, se discutirán los siguientes tópicos:

1. *Alternativas y movimiento vecinal*. Será el tema de este artículo y, como experiencia representativa del punto, analizaré el *Movimiento de Integración de la Comunidad-MIC*.
2. *Alternativas y educación*: En este caso se analizarán: a) el proyecto de *TV participativa Caricua* adscrito al departamento audiovisual de la Universidad Simón Rodríguez; b) los *cursos, talleres y seminarios de formación de comunicadores populares* del CESAP, c) la *Agencia Buenas Noticias* de la Escuela de Vecinos de Venezuela y, d) Los programas de educación de adultos del *Instituto Radiofónico Fe y Alegría*.
3. *Alternativas y juventud*: Se analizarán en este caso: a) los periódicos *Letras y Urbe* y, b) el movimiento de *rock urbano underground*.
4. *Alternativas y democratización de las comunicaciones*: Se analizará en este caso la experiencia del *Comité por una radiotelevisión de servicio público-RSTP*.
5. *Alternativas y coyuntura política*: Por último, se analizarán en este caso: a) las convocatorias al «cacerolazo» y el «pitazo» del año 1992; 2) un conjunto de espacios de radio y TV incluidos en la programación regular de las plantas radioeléctricas privadas que, por efecto de la coyuntura política, devinieron «alternativos» (*José Vicente Hoy, Noticiero Radio Rumbos, Comunidad con...*, etc).

Confío en que de este modo pueda honrar la antigua deuda que me compromete, más que conmigo misma o con el ININCO, con los protagonistas de esta memoria colectiva que, empecinados, se negaron a callar.

I. ALTERNATIVAS Y MOVIMIENTO VECINAL. LOS AÑOS OCHENTA: LA DÉCADA DE LOS VECINOS

16 de mayo de 1976. Ocho adolescentes que oscilan entre el entusiasmo scout, la sensibilidad social, la caridad cristiana y el sarampión político fundan en la zona de El Cafetal lo que se conocería como el *Movimiento de*

Integración de la Comunidad-MIC. Era imposible saber entonces que, a partir de ese momento, no podría hablarse ni de vecinos ni de alternativas comunicacionales en Venezuela sin incluir en el análisis a aquellos heteróclitos jóvenes, lectores ávidos de Manuel Castells que se autoproclamaban –a mucha honra– utópicos en ejercicio.

Me corrijo para decir que era difícil, es verdad, pero no imposible, visto que el incipiente movimiento mostró ya al nacer los rasgos que validarían sus futuros logros y que, en paradoja, habrían de sellar asimismo su futura desnaturalización. Luis Perrone, fundador del MIC, recordaba en 1987 que:

Las primeras actividades involucraban más que todo a la juventud ... lo primero fue un cine-foro sobre la problemática de la mujer [con la] película *La doble jornada*, y así se continuaron otros actos de tipo cultural para jóvenes.

Si se lee con cuidado se observa que el MIC fue, ante todo, expresión de las tendencias que se instituirían como dominantes en la década de los ochenta: 1) desplazamiento del ámbito de acción, desde el terreno de la militancia política hasta el campo de la actividad cultural; 2) abandono del proyecto que consagraba al proletariado como sujeto histórico del cambio y su sustitución por opciones a cargo de otros actores sociales, llámense éstos jóvenes, grupos étnicos, minorías/mayorías religiosas, etc.; 3) ampliación de las dimensiones de la vida susceptibles de devenir objetos de reivindicación tales como los derechos humanos, la igualdad de la mujer, la libertad de cultos, el tema ecológico, la condena al racismo, entre otros; 4) rechazo del partido político como forma privilegiada de organización y lucha civil, y su reemplazo por modelos de estructura más flexible y dirección menos autoritaria; 5) abandono de los proyectos de transformación sociohistórica a escala macro, en favor de proyectos reivindicativos a escala micro y mesosocial.

De esta forma y junto a otros grupos de base, el MIC inauguró en Venezuela el decenio de los llamados movimientos sociales urbanos que fueron expresión del descontento de la clase media en el país, comprometidos ciertamente con la transformación de la sociedad, pero alérgicos al modo instituido de hacer política y partidarios, por consiguiente, de lo que podríamos llamar «opciones light» en lo que a las luchas civiles atañe.

Otros rasgos distinguieron asimismo los orígenes del movimiento vecinal en Venezuela, honrando con logros de relevancia a sus propulsores. De tales rasgos, destacan los siguientes:

1. El trabajo desde y para la comunidad en la que se está cotidianamente inserto y con la que se comparten demandas, perfil socioeconómico y expectativas. Sobre el punto, Luis Perrone da cuenta de cómo los fundadores del MIC:

... habían trabajado en otras zonas fuera de El Cafetal, como por ejemplo en barrios de Petare y en comunidades campesinas... [hasta que] se dieron cuenta de que estaban trasladándose a otros sitios a resolverle los problemas a la gente... tratando inclusive con personas de cultura diferente y con otras maneras de ver las cosas. Fue entonces cuando resolvieron hacer un trabajo en El Cafetal (4/6/87).

El reinsertarse en las comunidades de origen surgió como respuesta a, cuando menos, tres prejuicios asociados no sólo a la práctica de los partidos políticos sino también a algunas modalidades de trabajo proselitista de catequización, alfabetización de adultos y difusión cultural. El primero de estos prejuicios valida el modelo vanguardia/masa en el que la vanguardia se define autosuficiente y poseedora de una verdad (política, educativa, religiosa), mientras que la masa se diagnostica dependiente, necesitada de esa verdad y a la espera de ser redimida. El segundo prejuicio presupone que sólo las clases económicamente explotadas padecen marginación social y, consecuentemente, sólo hacia la superación de sus carencias deben dirigirse los proyectos reivindicativos implicados en el trabajo comunitario. Como correlato de lo dicho, el tercer prejuicio sanciona un modelo vicario de acción inducida, poco participativo y en esencia desmovilizador.

Lamentablemente, como veremos luego, la saludable superación de estos prejuicios derivó, a la postre, en un antipoliticismo a ultranza tan dañino como los indeseables vicios del pasado, lo que abonó la mengua del vigoroso movimiento comunitario que quiso hacer de los años ochenta «la década de los vecinos»³.

³ Con este nombre se bautizó al decenio desde las páginas de la revista *Movimiento de vecinos*.

2. Observancia rigurosa de las condiciones de emergencia, de la escala y del ritmo de maduración del grupo. Efectivamente, el MIC no nació por el capricho o incluso la buena voluntad de sus fundadores. Al respecto Elías Santana –máximo líder del movimiento vecinal venezolano y fundador del MIC– sostenía en 1985:

No somos iluminados ni escogidos, somos un resultado del proceso de deterioro de la calidad de vida que genera este orden. La lucha del condominio, el sermón de la misa, la injusta decisión oficial o la invitación de un amigo a una reunión nos van llevando y convirtiendo (1985: 3).

Así, el MIC no sólo no nació por decreto sino que los trámites legales que le otorgaron personalidad jurídica no vieron la luz sino un quinquenio después de su fundación, cuando el aumento en el número de integrantes, la complejidad alcanzada por las formas organizativas y la diversificación de los equipos de trabajo así lo demandaron. En este orden, una de las metas básicas contempladas en la celebración del V aniversario del movimiento fue precisamente la:

Legalización del MIC (registro como asociación civil) y la institucionalización (sentar las bases de una normativa básica [según lo] que hasta ahora ha regido nuestro funcionamiento: estatutos, cuenta bancaria, distintivos, folleto con la historia y el estilo y las pautas) (1981:3).

3. Una clara y saludable vocación de poder basada en la autoestima, que permitió al MIC en particular y al movimiento de vecinos en general constituirse rápidamente en una fuerza beligerante con efectiva capacidad de presión y con el inusual mérito de obtener victorias frente al poder. Así, en los procesos electorales de 1978 y 1979, los habitantes de El Cafetal consiguieron que los candidatos se trasladasen a sus asociaciones para debatir con ellos sobre temas locales; en 1981 recolectaron junto a otros grupos 22.000 firmas en contra de la Ordenanza sobre Áreas Especiales que modificaba el destino de un millón de metros cuadrados originalmente zonificados como áreas verdes; en 1983 lograron que el sector de las cuevas de El Cafetal fuese declarado parque recreacional por el Ejecutivo.

4. Activación de diversas instancias en principio no previstas por el ordenamiento jurídico como ámbitos posibles de acción comunal. El caso más notable fue el de las asociaciones de vecinos y el de la federación que las agrupa (FACUR). El MIC no sólo no se opuso a la emergencia de asociaciones de vecinos en la zona de El Cafetal-Chuao, sino que fue su principal instrumentalizador como, de nuevo, lo confirma Perrone:

La idea era hacer el Movimiento de Integración de la Comunidad antes de que surgieran las asociaciones. Cuando éstas surgieron, nosotros pensamos que ese era el mejor vehículo para lograr la integración de la comunidad y por eso nos convertimos en una especie de centro de servicio para las asociaciones de vecinos de la zona. Una de las iniciativas que se tomaron en los años 80 fue crear la Coordinadora de Asociaciones de El Cafetal. Esa coordinadora fue creada a instancias del MIC... (4/6/87)

En lo que a FACUR atañe, el MIC se afilió al organismo en 1981 y mantuvo desde entonces a uno de sus miembros en la Junta directiva; para 1984, Elías Santana era ya Secretario General de la Federación.

5. Concepción e instrumentalización de un modelo organizacional flexible, poco jerarquizado y de perfil democrático que resultó atractivo para los vecinos, renuentes en su mayoría a participar en organizaciones estructuradas siguiendo el modelo de aparato. Sobre el punto, Elías Santana refería en 1982 que el MIC había puesto en práctica:

...una forma organizativa circular que permite la plena participación e información de los miembros, un grado de coordinación y autogestión ajustado a cada equipo de trabajo y un nivel de compromiso según el ritmo y las necesidades de cada participante (1982: 1).

6. Impulso a todo tipo de iniciativa tendente a consolidar organismos federativos y/o redes que coligaran a las organizaciones locales en estructuras de escala regional y nacional, con el fin de dar vida a propuestas de aliento macro sin perder por ello la escala micro propia de los organismos comunitarios. Destacan en este orden órganos como CORACAFE (Coordinadora de asociaciones de vecinos de El Cafetal) fundada en 1980 y el *Movimiento de Vecinos* creado en 1979 para unificar en todo el país a los grupos de acción comunitaria que no eran propiamente asociaciones de vecinos.

7. Por último, dos rasgos concretos hacen obligada la referencia al MIC en todo análisis que aborde el tópico de las alternativas comunicacionales. En primer lugar, el recurso a métodos heterodoxos de protesta basados en el uso de tecnologías mediáticas livianas y en el desarrollo de actividades artísticas. En segundo lugar, la convicción por parte de los integrantes del movimiento de que la supervivencia de todo grupo comunitario pasa necesariamente por responder al reto de *comunicar o morir*.

En este orden de ideas, podría afirmarse incluso que el MIC fue una suerte de laboratorio en lo que a los modos alternos de comunicación se refiere, visto que una de sus formas básicas de «hacer cosas» fue «diciendo cosas», y las dijo echando mano a varias de las técnicas que desde los años sesenta vienen dando voz a los grupos de contrapoder. Nos referimos entre otras prácticas al muralismo, el cine-foro, el video, el teatro y los impresos de bajo costo.

El acierto del MIC estuvo, a nuestro juicio, en hacer uso no de una sino de todas estas técnicas, y en el haberlo hecho con apego a dos principios fundamentales: la superación de la estética de «lo pobre» y la convicción de que el fin último de todo esfuerzo por informar era *in/formarse* en la doble lectura que permite el vocablo: bien como obtención y procesamiento de saberes sobre el mundo, bien como el darse una forma o, dicho en otros términos, como el *hacerse uno persona*. El proyecto del MIC combinaba, por lo tanto, un vector informativo y otro pedagógico en un único modelo de comunicación que, con propiedad, puede llamarse alternativo, si por alternativo entendemos en este caso aquello que emerge en oposición a lo dominante y que ocupa circuitos distintos del que ocupa el poder.

Comentaremos ahora brevemente las dos prácticas que conquistaron mayores logros para el MIC: los murales y las publicaciones. Al respecto, huelga referirse a la relevancia del muralismo de calle como expresión de las luchas libertarias de los pueblos en todas las latitudes. En nuestro país, la actividad muralística halló siempre buen cobijo en las deslucidas tapias de las barriadas populares, mas no en los blancos muros de las urbanizaciones del este de la ciudad, donde por el contrario se la valoraba como una suerte de «ruido estético», cromática ofensa anónima para los ojos de los residentes.

Cuando menos en la zona de Chuao-El Cafetal esta situación pudo revertirse gracias a la pinta colectiva de murales a las que regularmente convocó el MIC durante sus diez años de existencia. Gracias al muralismo de calle, el MIC consiguió no sólo denunciar, invitar o celebrar el acontecimiento registrado en la pintura, sino que pudo satisfacer otros de sus objetivos: a) movilización de la comunidad de origen, visto que la idea no fue nunca que el equipo promotor realizara el mural sino que, por el contrario, fuesen los vecinos los que lo llevaran a feliz término; b) creación de un vínculo de pertenencia entre el espacio público y el vecino que ha participado en la pinta, que se siente ahora «parte de lo pintado» y que en esa medida acepta el compromiso de la preservación de lo hecho; 4) impulso a formas alternas de financiamiento mediante la donación, por parte de los comerciantes locales (abastos, ferreterías), de los insumos requeridos para la actividad, lo que no sólo resolvía un problema de recursos sino que fundamentalmente posibilitaba la integración del comercio local al proyecto comunitario; d) comunicación con los conductores y transeúntes de la zona Chuao-El Cafetal que excedían en mucho a los residentes y que, de este modo, se informaban sobre la existencia del movimiento, sus campañas y victorias, sus equipos de trabajo, sus proyectos a futuro.

En síntesis, el muralismo de calle resultó ser una fecunda experiencia para el *Movimiento de Integración de la Comunidad*, vigorosa en los primeros años y aletargada en los últimos, tal como ocurrió con gran parte de los proyectos impulsados por este grupo de jóvenes cuyo símbolo —una estrella azul— pintado en más de una pared, dio qué pensar a lugareños y visitantes de las 14 urbanizaciones que componían para entonces el sector.

Con todo, el plato fuerte del menú comunicacional del MIC y de las otras organizaciones vecinales por él impulsadas fueron sin duda los impresos: periódicos trimestrales, revistas mensuales, trípticos quincenales, volantes diarios, una editorial, una asociación de prensa, cursos sobre impresión, talleres sobre diagramación, seminarios sobre gramática y noticias, preparación de corresponsales, adiestramiento de periodistas comunitarios, reclutamiento de reporteros *ad hoc* y un largo etcétera que incluye todos los tópicos posibles relacionados con las publicaciones de bajo costo.

No abrigo dudas en el sentido de que los años ochenta fueron los mejores años de la llamada prensa de base o popular y, más concretamente, de la editada por los movimientos comunitarios. Y ello, no sólo por la abundancia de periódicos y revistas que circularon en aquel entonces, sino porque todas esas publicaciones fueron expresión de proyectos de más largo alcance. *La Voz de Caricuao* era la punta del iceberg que fue el Frente Cultural de Caricuao; *La Vega Dice* decía no sólo sobre el barrio y sus asuntos sino también y especialmente sobre el movimiento laboral que germinó en la fábrica de cementos La Vega; *Guarataro Preguntón* se sacaba preguntas de una manga tan amplia que en ella cabían desde un Centro de Educación Familiar del INAM, hasta la Liga de Pelotica Benjamín Martínez, pasando por el grupo musical *Tambor y Gloria*. Debe quedar claro. No afirmo que la prensa popular fuese «mampara» de otra cosa, testaferrero de las «verdaderas luchas», a la usanza de algún vanguardismo de izquierda –con el que en su momento comulgué– u oportunismo de derecha que utilizaron el «trabajo cultural» como caballo de Troya. Afirmo exactamente lo opuesto: en la década de los ochenta, el auge del periodismo comunitario fue expresión genuina del auge del movimiento comunitario y no de la actividad solapada de los partidos políticos.

En este orden de ideas, de nuevo el MIC y la miríada de organizaciones surgidas a su cobijo resultan paradigmáticas, toda vez que la actividad editorial del movimiento fue síntesis de algunos de los rasgos señalados *supra* que imprimen a esta experiencia el carácter singular que hemos querido poner de relieve. Entre otros resultados, la actividad editorial del MIC permitió: a) editar más de un tipo de publicación en el entendido de que cada una de ellas cumple con ciertas pautas de formato, tiene destinatarios específicos y responde a objetivos diferentes; b) confrontar técnica y teóricamente la estética de «lo pobre» que suele asociarse a los impresos de bajo costo; c) implementar opciones de financiamiento que, como en el caso de los murales, permitiesen cumplir más de un objetivo; d) constituir organismos supralocales capaces de impulsar con éxito propuestas de acción a escala meso y macro social; e) dar respuesta al doble imperativo de informar y formar tanto a los propios integrantes del MIC como a los vecinos de las urbanizaciones. Revisemos brevemente cada punto.

a. *La multiplicación de publicaciones*. Según hemos venido señalando, para inicios de los años 80 el movimiento de vecinos en la zona de Chuao-

El Cafetal había alcanzado un sorprendente impulso gracias a la labor que inicia el MIC. Junto al propio *Movimiento de Integración de la Comunidad*, existían asovecinos de las catorce urbanizaciones⁴ que componían el sector; CORACAFE como la coordinadora que unificaba el trabajo de estas asovecinos; grupos artísticos y ecológicos que surgieron luego de campañas específicas como fue el caso de Asocuevas; agrupaciones de estudiantes y profesores en varios colegios locales; núcleo promotor de la que, comenzando el decenio, se conocería como la Escuela de Vecinos.

Todas estas agrupaciones y el propio MIC del que éstas eran satélites, pusieron en circulación varios tipos de impresos que, en 1982, Elías Santana tipificaba como:

El periódico, generalmente promovido por el grupo vecinal. Es bastante regular en su aparición ... toca temas comunitarios y reseña la vida vecinal. Pero está interesado por la cultura, la ecología, lo municipal e incluso por temas de moda y a veces políticos... *El boletín* de la asociación de vecinos... Aparece cuando la asociación necesita informar o quiere motivar. Toca básicamente la información local... *La revista* dedicada al tema vecinal y ecológico. Con un equipo estable de actividades vecinales que le dan regularidad. Tipo revista, buen papel, usa otro color... Dedicada a los vecinos de toda una ciudad o del país... «*Las larvas*» son los llamados periodiquitos que aparecen en multígrafo o minioffset. Son de poco tiraje, no siempre cuidados en su presentación... El término larva, que es por cariño, denota su transitoriedad y su carácter de etapa o experiencia previa (1984: 3-4).

En la zona de Chuao-El Cafetal proliferaron ejemplos de los cuatro formatos. Así, el propio MIC inició en 1977 la edición del periódico *Alternativa* que se mantuvo circulando –aunque con los tropiezos de rigor– durante 10 años consecutivos. Además del periódico, el MIC puso en la calle desde 1979 el boletín *Estrella Azul*; desde 1983 el boletín mensual *Notimic* y en el mismo año la colección de textos y documentos *Letras para la Utopía*. Por otra parte, coeditó en 1979 la revista *Cuadernos de Vecinos* –vocero del *Movimiento de Vecinos*–, fue cofundador en 1983 de la

⁴ AsoChuao, AsoSan Luis, AsoBoulevard, AsoPaula, AsoLomas del Mirador, AsoCafetal, AsoNaranjos, AsoLomas de Chuao, AsoLlano Verde, AsoColinas de Tamanaco, AsoCerro Verde, AsoCaurimare, AsoSanta Clara y AsoLosPomelos.

editorial *Ecotopía* –adscrita a la Escuela de Vecinos–, y sus integrantes fueron editores –entre otras– de publicaciones como *Solidaridad Vecinal* –periódico/boletín de Asoboulevard–, *La Voz del Vecino* –periódico de Asochuaó–, *Facur al día* –vocero de la Federación de Asociaciones de Comunidades Urbanas–, *La Revista* –estudiantes y profesores del colegio El Ángel–, *La Antena* –Asociación de Trabajadores del Colegio El Ángel–, *El Periódico de Nosotros* –«larva» del liceo Francisco Espejo–.

Con esta profusa edición de órganos impresos, el MIC y las demás organizaciones vecinales a él asociadas daban simultáneamente respuesta a varias necesidades. Conseguían diversificar y multiplicar las probabilidades de contacto con los vecinos, visto que cada formato se repartía siguiendo diversas modalidades de distribución, en diferentes puntos del territorio vecinal y a costos distintos. Así –por ejemplo– los boletines de las asociaciones eran por lo general gratuitos y se distribuían casa por casa o colocándolos en los mostradores de las tiendas y comercios. Para el reparto y venta de *Alternativa* se organizaban batidas de calle de 24 horas en las que se tomaban puntos estratégicos del espacio urbano –plazas, entradas a los cines, semáforos, estacionamientos de centros comerciales, iglesias– para vender el periódico a los transeúntes. Las batidas facilitaban no sólo la colocación eficaz de los ejemplares mano a mano, sino que permitían asimismo el contacto cara a cara con los habitantes de la comunidad. En lo que a las revistas se refiere, el MIC consiguió estructurar una red de venta en kioscos que no sólo hacía posible la distribución sino que –en concordancia con la filosofía abierta del movimiento– permitía que los kioskeros se sumaran al plan general comunitario, según puede constatarse en los boletines de las asovecinos:

Los señores representantes de kioscos de periódicos y alimentos ubicados en el boulevard escogieron a sus delegados ante nuestra asociación... esto permitirá una comunicación más dinámica entre los vecinos organizados y los vecinos de los comercios. (Asoboulevard, s/f: 2).

b. *El problema del costo*. El financiamiento de las publicaciones fue otro de los puntos relevantes en la política editorial del MIC, ya que también en este caso el movimiento se enfrentó a algunas concepciones en boga para la época. Ellas eran, primero, la negativa a incluir publicidad en los periódicos

y revistas de los sectores populares, con el argumento de que los anuncios publicitarios daban pie a la manipulación de dichos sectores por parte de sus oponentes (grandes empresas, instituciones del gobierno, comerciantes), al tiempo que hipotecaban el futuro del proyecto y la libertad de opinión de los editores. Segundo, la exigencia de mantener a toda costa el carácter gratuito de las publicaciones, con el argumento de que el poder adquisitivo de sus potenciales destinatarios no les permitía cancelar ningún costo por ellas.

Con relación a la publicidad, el MIC convino en no incluir anuncios de empresas, instituciones o particulares cuyos mensajes fuesen contrarios a los intereses y la ética del movimiento y de los sectores con los que éste se identificaba, pero convino asimismo en incluir publicidad de los comercios, empresas de servicios y trabajadores locales. Y ello, sobre el entendido de que esta práctica no sólo transformaba al comercio local en el primer financista de la publicación —línea por demás concorde con la filosofía del MIC, según la cual todo lo que fuese asunto de vecinos debía ser atendido por vecinos—, sino que brindaba a los comerciantes la posibilidad de sentirse y de ser parte efectiva del proyecto comunitario.

Sobre la gratuidad de las publicaciones, el MIC optó por fijarles un costo con base en tres argumentos que, en los años, han demostrado su pertinencia. El primero, que las personas, a priori, suponen sin valor aquello que se les regala y, por consiguiente, tienden a apreciarlo poco. El segundo, que las personas no se comprometen con aquello que no les ha costado esfuerzo alguno. Tercero, que el costo de las publicaciones podía ser lo suficientemente alto como para contrarrestar estas dos malsanas tendencias, pero lo suficientemente bajo como para no representar una merma en el bolsillo de los lectores. De esta forma —sostenía el MIC— los vecinos respetarían y valorarían las publicaciones, y se responsabilizarían por ellas garantizando con su aporte económico la regularidad, el tiraje y la calidad de las ediciones futuras. Ejemplo de esta postura es de nuevo el periódico *Alternativa* que comenzó costando «un realito» en 1976; subió a «un bolivita» en 1979 y finalmente a dos bolívares en 1985.

c. *Sobre los estereotipos estéticos.* El fenómeno que hemos llamado «estética de lo pobre» es más complejo de lo que suele creerse. Alude a un conjunto de rasgos tanto de formato como de concepción que, por lo

general, se asocian a las publicaciones de base y que tienen su origen en tres carencias básicas: la falta total o la precaria existencia de financiamiento y recursos; la deficiente formación técnica de los participantes; las dificultades expresivas que suelen confrontar los promotores de estos proyectos, como consecuencia de un bajo o nulo grado de instrucción académica.

Todo ello conlleva a que este tipo de iniciativas terminen concretándose en publicaciones poco cuidadas en lo que a los aspectos formales se refiere: mecanografiado defectuoso, un solo color, desequilibrio en la distribución de la superficie redaccional, problemas de ortografía, estilo doctrinario y acartonado, ausencia o mínima presencia de imágenes, falta de criterios sobre diseño gráfico y diagramación, papel de baja calidad y técnicas de impresión de dudosa factura.

Según lo dicho, este conjunto de rasgos derivaba en primer término de las limitaciones con las que, frecuentemente, debía lidiar el equipo editor y, en consecuencia, la única postura que hoy luce razonable es la de trabajar por su superación inmediata. Sin embargo, en el tiempo que nos ocupa no faltaron grupos que elevaron argumentos a favor de preservar y emular una o varias de estas características.

El primer alegato, un criterio de *autenticidad*: si así piensan y se expresan los promotores de la publicación, así debe quedar registrada su palabra. Segundo, un criterio de *mimesis* que complementa el de *autenticidad*: aunque el grupo promotor no presente los rasgos descritos, la comunidad a la que va dirigida la publicación sí los presenta, de modo que si se aspira a comunicarse con ella es preciso entonces mimetizarse con su perfil. Tercero, un criterio de *teleología*: si la prensa vecinal debe servir a la formación de las comunidades, los textos sobre asuntos triviales y de coyuntura deben ser excluidos de sus páginas. Cuarto, un criterio de *jerarquía*: si para la prensa popular lo relevante es el fondo y no la forma de lo dicho en los textos, entonces las discusiones sobre asuntos formales están fuera de registro, son extemporáneas y pueden connotar desviaciones en los objetivos del equipo editor.

De este modo, el conjunto de rasgos que he llamado estética de «lo pobre», dejó de considerarse un estadio a ser superado y se transformó en un estereotipo a ser emulado que, por momentos, adquirió incluso la

condición de camisa de fuerza a la cual debían ceñirse todos los esfuerzos editoriales de base, si es que se aspiraba a llenar los requisitos que se suponían propios de las genuinas publicaciones comunitarias.

No era fácil por lo tanto adversar aquello que comenzó siendo handicap para devenir estética, so pena de ser tildado de superficial e inconsistente. De allí la significación de los esfuerzos realizados por los jóvenes del MIC en el sentido de no comulgar con esta doctrina que en los años setenta y principios de los ochenta se asoció a varias formas de trabajo de base.

Por el contrario, los editores de los distintos órganos impresos del MIC y demás organizaciones vecinales de la zona optaron por un formato y una concepción global mucho más ágiles, cercanas al espíritu juvenil que en principio tuvieron las actuaciones del grupo: uso de lenguajes livianos, celo en la ortografía, la redacción y la extensión de los artículos; cuidado en la diagramación de las páginas; estandarización del diseño de portadas y contraportadas; profusión de fotografías, caricaturas e ilustraciones; incorporación de temas como el de la mujer, los jóvenes o la ecología junto a los estrictamente reivindicativos. Rasgos como éstos dan testimonio de que –más allá del grado de éxito alcanzado en la búsqueda–, el equipo del MIC quiso atender, junto al problema de *qué* decir, el del *cómo* decirlo, sobre el entendido de que el *cómo* es, en última instancia, otro –y uno muy importante– *qué*.

d. *Organismos supralocales*. La vocación integracionista, tendedora de redes, que caracterizó al *Movimiento de Integración de la Comunidad* halló también resonancia en lo a que las publicaciones atañe. Ya en 1979 la creación del *Movimiento de Vecinos* contó entre sus fundadores con delegados de tres de los más relevantes periódicos de barrio de la época: *La Voz de Caricuao*, *La Vega Dice* y *Guarataro Preguntón*. Fue precisamente del diálogo entre los equipos editores de estos periódicos –a los que hay que sumar a *Alternativa*–, de donde surgió el proyecto de la Asociación Venezolana de Prensa Vecinal. Al respecto, en septiembre de 1982 *Cuadernos de Vecinos* informaba:

La Escuela de Vecinos organizó un encuentro de prensa vecinal. Con la asistencia de: *La Vega Dice*, *Alternativa*, *La Voz de Caricuao*, *Guarataro Preguntón*, *El Centinela* de El Naranjal, *El Espectador* (vocero de la FEVEC) y *Cuadernos de Vecinos*. Luego de un día de reflexión acordaron unificar sus

formatos, imprimir en una misma empresa (y abaratar los costos), intercambiar constantemente información y realizar en conjunto talleres para superar fallas en administración, redacción, diagramación (Equipo Cuadernos de Vecinos, 1982: 12).

Como puede observarse, el proyecto intentaba colectivizar varias de las ideas que sobre la prensa de vecinos había venido elaborando el MIC: salidas originales para resolver el financiamiento; capacitación de los equipos de trabajo; búsqueda de criterios y opciones comunes para la solución de problemas comunes; creación de una red básica para el intercambio de informaciones a escala macro; efecto sinérgico que esta red de noticias especializada en temas comunitarios tendría sobre el auge del movimiento vecinal en su conjunto.

La Asociación se funda finalmente en 1984 pero, a diferencia de los otros organismos supralocales a los que dio impulso el MIC, este proyecto no consiguió echar raíces. No he hallado testimonios explicativos de las causas que hicieron languidecer la idea, pero asumo que la temprana desaparición de varias de las publicaciones fundadoras (*La Voz de Caricua* y *Guarataro Preguntón*) hizo contrapeso y cargó con plomo el ala de la recién nacida Asociación Venezolana de Prensa Vecinal.

e. *El tema pedagógico.* El *Movimiento de Integración de la Comunidad* fue consecuente con los dos vectores que –según apunté *supra*– alimentaban su modelo comunicativo: el de informar y el de formar. Y lo fue en un doble orden: con relación a los vecinos y con relación a los integrantes del propio movimiento. «Educación para la democracia» fue el lema que sirvió al MIC para dejar correr su doctrina sobre la formación vecinal, misma que fue explicitada –además de en muchísimas otras ocasiones– en el N° 1 de *Movimiento de Vecinos*:

[El movimiento vecinal] es una fabulosa ocasión de aprendizaje y de educación para todos los que participan en él, pues involucra en gran cantidad de situaciones que posibilitan la sensibilización, el análisis, la reflexión e incluso la capacitación para diversas actividades. Es una posibilidad de construir relaciones diferentes (hasta donde sea posible) entre habitantes de una misma comunidad, enfrentando los peligrosos valores actuales predominantes de apatía, egoísmo e individualismo (Equipo Movimiento de Vecinos, 1979: 6).

Esta *formación mediante la participación* fue complementada por una serie de actividades divulgativas de perfil teórico como foros, conferencias y seminarios ofrecidos a los residentes de Chuao y El Cafetal, según lo atestiguan varios números de *Notimic*:

Teatro-foro *Yo acuso a la juventud* con Carlos Sánchez Romero...

Discusión sobre el Día Internacional de la Mujer...

Charla de Elías Santana sobre *El poder de los vecinos...*

Charla sobre "*Los movimientos vecinales y ecológicos del mundo...*" (1983a: pp. 2-3)

Asoboulevard invita al foro *La clase media y la crisis* con un representante de *El Nacional*, un representante de la revista *Número*, Eduardo Matute del Movimiento Cooperativo y Elías Santana de FACUR...

El grupo Reflexión organiza un foro sobre *La situación del movimiento sindical* con dirigentes obreros con motivo del 1º de mayo... (1983b: 4-6)

Según ya apuntamos, igual afán brindó el MIC a la autoformación de sus miembros mediante el dictado de cursos, seminarios, talleres y charlas sobre las distintas áreas cubiertas por sus siete equipos de trabajo: el periódico *Alternativa*, el grupo de *Acción Ecológica*, el grupo de *Reflexión*, el *Taller de estudiantes y profesores TEP*, el equipo de *Recursos*, el grupo infantil *Mosca* y el grupo de *Títeres*⁵. En este sentido, descuella el volumen de actividades destinadas al adiestramiento tanto práctico como teórico en diversas áreas referidas al proceso de edición e impresión de publicaciones como, de nuevo, lo atestiguan *Notimic* y *Alternativa*:

«Charla sobre *La publicidad* organizada por el equipo Comunicación...

Taller sobre *Diagramación* para el N° 17 de *Alternativa*...

Charla de Tulio Hernández del ININCO-UCV sobre *La comunicación, la publicidad y la propaganda*. Organiza el equipo de Comunicación...

Discusión sobre la publicidad y la propaganda en nuestra comunidad...» (Equipo *Notimic*, 1983a: 2-3)

⁵ Para una presentación amplia de la historia del MIC y de sus equipos de trabajo, véase el N° 18 de *Alternativa*.

«El próximo sábado 23 comienza en la sede de la Escuela de Vecinos en FACUR el *Curso para periodistas vecinales*. Dura seis meses y te capacita para producir un periódico para tu comunidad» (Equipo Alternativa, 1985: 4).

Sintetizando el punto, información y formación alcanzaron en la estrategia comunicacional del MIC un inusitado maridaje que dejó como rédito, tanto una prolífica colección de impresos alternativos y de bajo costo, como una multitud de adiestrados fotógrafos, editores, impresores, reporteros, diagramadores. Los vecinos no pudieron «no saber» que se les convocaba porque el MIC no les dio tregua y se los dijo en todos los formatos. Incluso los niños lo supieron y, a su manera, dejaron testimonio de lo que para ellos representaban las publicaciones del MIC:

Alternativa es como un gato... aparece en cualquier parte. Unos días lo venden en la iglesia, otros en el automercado. De repente está en la puerta de un liceo o se me aparece en un semáforo. Es como si brincara rapidito y nos esperara para aparecerse. *Alternativa* es como *Cocoliso*... el gato de aquí de mi casa. Con los amigos es calientico y cariñoso, nos trata bien, como ustedes hacen con los vecinos. Pero *Cocoliso* también se empaata a veces en un a de 'ácido', de arisco... igualito que hicieron ustedes con el lío del aumento del cine o con el señor ese que construyó los edificios en San Luis y destruyó el parque... *Alternativa* anda siempre buscando cosas, fijándose en todo. Siempre con temas raros. Es llamativo, aunque se ve poco. Como los gatos: es curiosísimo (F.E. Lino, 1981: 2).

Y el lector se preguntará entonces por qué si fueron tantos los logros y los tinos; por qué si tantos los comerciantes motivados, los transeúntes informados, los vecinos en armas; por que si tantas veces David venció a Goliat; por qué entonces el MIC dejó de ser el MIC antes de que la última década del milenio viera la luz.

En esencia, causas de orden endógeno –aunque también metieron el hombro factores exógenos– fueron medrando las fuentes vitales del *Movimiento de Integración de la Comunidad*. Tengo la impresión de que un celo excesivo por no duplicar los errores del pasado, acartonó en ocasiones los joviales preceptos de la organización y redujo a polvo sus potencialidades. Paradójicamente, la mayoría de estas causas remiten a las mismas virtudes que me he esforzado en poner de manifiesto hasta ahora. De todas, las

siguientes resultaron a mi juicio las más erosionantes, y puede decirse que sus perversas secuelas fueron las mismas que socavaron el piso a todo el movimiento vecinal venezolano:

a. La acertada defensa de la escala micro como campo para la acción y referente para el pensamiento, degeneró sin embargo en un localismo miope incapaz de trascender los lindes del sector de Chuao-El Cafetal. Por lo demás, éstos no fueron nunca los mojones que impusieron fronteras al MIC. Muy por el contrario, uno de los rasgos que distinguió a este grupo de otros organismos vecinales, fue precisamente su talento para pensar y actuar lo local en perspectiva global, como lo prueba esta «confesión de culpa» sobre los objetivos del grupo:

... junto con otras organizaciones de todo el país trabajamos por:

La promoción de un vecino crítico y participativo.

La organización de los vecinos a partir de sus problemas cotidianos.

La integración de las comunidades.

La construcción de una ciudad para las personas.

La promoción de una sociedad diferente más justa y democrática, donde la participación activa y democrática de los vecinos garantice que esté al servicio de los intereses de la mayoría. (Equipo Alternativa, 1983: 9. Subrayado nuestro).

En la celebración de su X y último aniversario, otra «confesión de culpa» hacía palpable la clara conciencia que el equipo del MIC tenía con relación a este punto:

A pesar de los logros... son muchas las fallas que todavía no se han podido superar. Entre otras, *los problemas prácticos para lograr convergencias con otros movimientos afines y superar el localismo para integrarnos a proyectos de transformación más globales...* (Equipo del MIC, 1986: 2).

b. Las justas demandas por la no partidización del movimiento y el ahínco con que el MIC y demás organizaciones vecinales intentaron protegerse de la colonización política, fueron asfixiadas y finalmente desvirtuadas por el ejercicio indiscriminado de las dos aberraciones que hacen de extremos a este saludable principio: la penetración de los aparatos de partido y el apoliticismo a ultranza. Con relación al primer punto, fueron

incontables los alertas públicos que tanto el MIC como otras agrupaciones de vecinos lanzaron a la calle para denunciar las maniobras partidistas orientadas a apropiarse del floreciente movimiento vecinal. Para muestra, basta un botón, en este caso de la camisa del grupo *Praxis* de Barquisimeto, integrante del *Movimiento de Vecinos* desde sus orígenes. El documento de *Praxis* que incluye esta cita fue suscrito íntegramente por el MIC:

Hay que hacer valedera y fuerte la idea de que las AV [asociaciones de vecinos] (y cualquier otra organización del pueblo) no es un campo de batalla de los partidos políticos; no son feudos que hay que controlar; no son espacios en que los partidos deben intervenir como partidos. Son organizaciones propias del pueblo y para el pueblo. Por eso hay que luchar para defender su propia identidad y autonomía.

Esto no quiere decir que en el movimiento vecinal no participen militantes de partidos políticos. Lo que quiere decir es que su trabajo en las AV debe ser por los intereses de la comunidad, privando éstos por encima de los intereses del partido (1983: 12).

Lamentablemente, la penetración partidista fue indetenible y en muchas ocasiones eficaz. La proliferación de asociaciones y federaciones de vecinos fantasmas fundadas por Acción Democrática (Integración Comunal), Copei (Federación de Asociaciones de Vecinos de Caracas) y algunos partidos de izquierda, fue moneda de uso corriente durante el decenio. Con todo, estas agrupaciones tuvieron alcance limitado visto su origen artificioso y su falta cierta de base social. Otro es el balance cuando se pondera la colonización de genuinas organizaciones de vecinos. El caso más patético fue el de FACUR, donde individualidades como Ángel Zambrano –quien en 1984 ejercía simultáneamente la dirección del organismo y una diputación al Congreso por AD– “fagocitaron” el voto vecinal para, a cuenta de su prestigio, catapultarse en el mercado de cargos públicos.

Quizá amedrentados por esta jauría, en el otro extremo del péndulo muchos vecinos miraron con excesivo resquemor todo proyecto que transgrediese las limitadas barreras de lo reivindicativo local y que pudiese siquiera indirectamente identificarse con lo político. Tampoco esta postura tenía asiento en las mejores banderas del MIC. Muy por el contrario, el movimiento no se dio tregua para aclarar que política y politiquería eran

asuntos de distinto talante. Lo hizo en el editorial del primer número de la revista *Movimiento de Vecinos* al insistir en que:

... no hay vínculo con partidos y organizaciones políticas, lo cual no dice que la política en su mejor sentido, no esté presente, como en todas las actividades de los hombres (Equipo de Movimiento de Vecinos, 1982: 2).

Lo reiteró al hacer pública su postura en lo que atañe a la partidización de Facur:

No queremos decir con esto que FACUR no entre en política, porque el mismo hecho de su existencia es un suceso político (que no politiquería). Y en este orden de ideas FACUR tiene que continuar su lucha política... (Ibídem: 8).

No dejó sitio alguno a la incertidumbre cuando convocó al movimiento de vecinos a jugar el rol que le correspondía en las elecciones de 1983:

...debemos asumir que tenemos que controlar y orientar el proceso electoral en cada comunidad. Debemos proponer y, si no, obligar a los partidos a modificar su conducta manipuladora y a venir a nosotros como personas -electores- conscientes... es necesario que elevemos el nivel de información, conciencia y experiencia política de nuestros vecinos (Equipo Cuadernos de Vecinos, 1982: 11).

Hacia fines de la década de los ochenta, el fenómeno del apoliticismo había alcanzado el rango de axioma postmoderno y se cotizaba alto en el mercado de las posturas consideradas legítimas después del «fin de la historia». El fenómeno ya no era imputable a los posibles desaciertos del movimiento de vecinos, sino a una tendencia global que desde el desencanto del «primer mundo» se proyectaba hacia el tercero, el cuarto, el quinto planeta. En ese hueco nos alcanzó a nosotros, visto que después del «viernes negro» en 1984, Venezuela había descendido vergonzosamente en el escalafón de mundos y se medía ahora con los más depauperados países de África... Sin comprender muy bien cómo ni por qué, muchos vecinos y no vecinos ganados por la filosofía del apoliticismo a ultranza, en lugar de oponer resistencia a la baja sin honores, optaron por sentarse a esperar la gracia del ascenso.

c. A variables exógenas habría que imputar también, cuando menos parcialmente, la avanzada de una sordomuda apatía que terminó por dejar sin interlocutores a los equipos del MIC. Por un lado, el ya aludido «viernes negro» sorprendió a los atónitos vecinos al esquilar sus presupuestos y ponerlos a correr tras la cesta básica, de modo que difícilmente encontraron tiempo que dedicar a las actividades vecinales. Por el otro, la «condición postmoderna» puso de moda un «individualismo argumentado» que, hallando sus razones en el fracaso de la historia y la traición de la modernidad, proponía desentenderse sin remordimiento alguno de los otros.

Ya para 1986 la situación había adquirido ribetes preocupantes, según lo testimonia un documento puesto a circular por la Escuela de Vecinos entre cuyos autores –encabezados por Elías Santana y Luis Perrone– se contaban varios miembros del MIC:

Debemos enfrentar nuestro problema fundamental: en cada comunidad es solamente una agrupación de vecinos la que se mantiene activa en la organización vecinal. La mayoría permanece, la mayor parte del tiempo, pasiva, escéptica, interesada en sus dinámicas individuales. Y en el mejor de los casos, viendo, con buenos ojos, pero de lejos, el accionar de la asociación de vecinos (Escuela de Vecinos, 1986: 5).

d. El carácter juvenil de la organización que tanta vida inyectara a los programas del MIC, aunado a la flexible estructura organizativa que –según lo dicho– sólo pedía a cada quien lo que cada quien se animaba a dar, militó en contra de la necesaria formación de equipos de relevo ganados para apropiarse las banderas –aunque sólo fuese para bajarlas de las astas– que los pioneros del MIC habían ondeado con tanto éxito. En 1987, Luis Perrone rememoraba cómo:

... el problema era que [el MIC] estaba básicamente constituido por jóvenes que luego pasaban a otra comunidad. Se casaban y se iban; entraban a la universidad y no tenían tiempo para nada, o simplemente tenían otros intereses y por eso había muchos cambios. Era un movimiento que constantemente tenía que entrenar nuevas personas, porque otra de las ideas del MIC era que el movimiento fuera una escuela... en fin, cada vez se hizo más pesada la carga de formar gente nueva (4/6/87).

Entre la pesadumbre de la carga y la apatía de los potenciales discípulos, el caso es que el relevo nunca se formó y, en el instante en el que los ya no tan jóvenes fundadores del MIC quisieron echar velas hacia otros continentes, a los otrora liberados territorios de Chuao y El Cafetal comenzaron a amodorrársele las paredes, a entristecerse los domingos hasta que, poco a poco, la fresca algarabía vecinal guardó silencio.

Luis Perrone lo piensa y en su memoria halla otras causales, más optimistas, que explicarían el arribo de la mudez:

Nosotros pensamos que la manera organizativa democrática tiene un límite bien específico y a medida en que entran más personas y hay más grupos, se hace necesario que haya otras instancias sobre la coordinación. La comunicación se hace mucho más compleja. Entonces se requiere mucho más esfuerzo, mucha más energía nada más para mantener un nivel de democracia que es uno de los planteamientos básicos de nosotros: democratizar la sociedad. En este caso, la idea ha sido crear otras organizaciones y desaparecer» (*Idem.*).

Puedo acoger el argumento. Lo acojo porque al mirar la década que cierra el siglo no encuentro en ella al MIC pero no puedo dejar de tropezarme con su rastro. Me lo tropiezo en la *Escuela de Vecinos* que, desde 1980, viene formando comunicadores populares que ya no sólo aprenden cómo hacer un periódico sino que se han capacitado en el diseño de páginas web, en la organización de «chateos» vecinales y en el tendido de redes informáticas que interconectan a múltiples ONG.

Me lo tropiezo en la *Agencia Buenas Noticias* que desde agosto de 1992 se ha empeñado en convencer a este país de que en su futuro hay algo más que el nefasto parte sobre violencia urbana que nos encierra el viernes y nos enluta el lunes.

Me lo tropiezo en *Queremos Elegir* –¿acaso un neo David que desentumece la onda?– cuando su presidente –Elías Santana– se anima junto a COFAVIC a hacer requisitoria del disenso y a demandar en justicia la suspensión de unas elecciones a todas luces inviables. No me llamo a engaños. No me sumo a los ingenuos que piensan que fue sólo la piedra de David la que puso de rodillas al gigante. Pero tampoco me niego el derecho a pensar que su tiro fue valiente, oportuno, necesario.

Puedo acoger entonces el argumento y concluir que no se exagera cuando se afirma que el *Movimiento de Integración de la Comunidad* confrontó con éxito la disyuntiva de *comunicar o morir*. Lo hizo con paciencia y compromiso y, por ello, conquistó logros. Al cabo de diez años debió ponderar el costo de seguir malviviendo, menguado, y optó por desaparecer.

Ese es un gesto que, lo confieso, convoca mis simpatías.

BIBLIOGRAFÍA

ASOBOULEVARD.

s/f Solidaridad Vecinal. *Revista de la Asociación de Vecinos del Boulevard Raúl Leoni*. Caracas, Asoboulevard, mimeo, 7 p.

EQUIPO CUADERNOS DE VECINOS.

1982 «Encuentro de prensa vecinal» en: *Cuadernos de Vecinos*, N° 4. Caracas, Movimiento de Vecinos, julio-septiembre 1982, 16 p.

EQUIPO MOVIMIENTO DE VECINOS.

1979 «Reflexiones sobre el movimiento vecinal» en: *Movimiento de Vecinos*. Caracas, año 1, N° 1, octubre de 1979, 8 p.

EQUIPO DEL MIC.

1983 «Un movimiento sin fronteras» en: *Alternativa*, N° 18. Caracas, MIC, noviembre de 1983, 16 p.

1986 «Los diez años del MIC» en: *Alternativa*, N° 24. Caracas, MIC, junio 1986, 8 p.

ESCUELA DE VECINOS.

1984 «1986 un año para los vecinos» en: *Alternativa*, N° 24. Caracas, MIC, junio de 1984, 8 p.

F. E. LINO.

1981 «Nos lo dijeron los niños: Alternativa es como un gato» en: *Alternativa*, N° 13. Caracas, MIC, marzo-mayo de 1981.

GRUPO PRAXIS.

1983 «Copei y el control de las asociaciones de vecinos» en: *Cuadernos de Vecinos*, N° 5. Caracas, Movimiento de Vecinos, mayo de 1983, pp. 5, 11 y 12.

MADRIZ, María Fernanda.

1988 «De los 'puntos marginales' a los 'mapas nocturnos'» en: *Anuario ININCO*, N° 1. Caracas, Instituto de Investigaciones de la Comunicación, pp. 81-108.

PERRONE, Luis.

1987 Entrevista realizada el 4 de junio de 1987 en la Escuela de Vecinos de Venezuela.

SANTANA, Elías.

1982 *Los vecinos queremos más democracia*. Caracas, mimeo, 4 p.

1984 *La prensa vecinal: Alternativa de Comunicación* (Manual del Vecino N° 4). Caracas, Ediciones Ecotopía de la Escuela de Vecinos, 5 p.

1985 «La utopía posible» en: *Solidaridad vecinal*, ed. Especial, N° 7. Caracas, Asoboulevard, enero 1985, pp. 1-10.